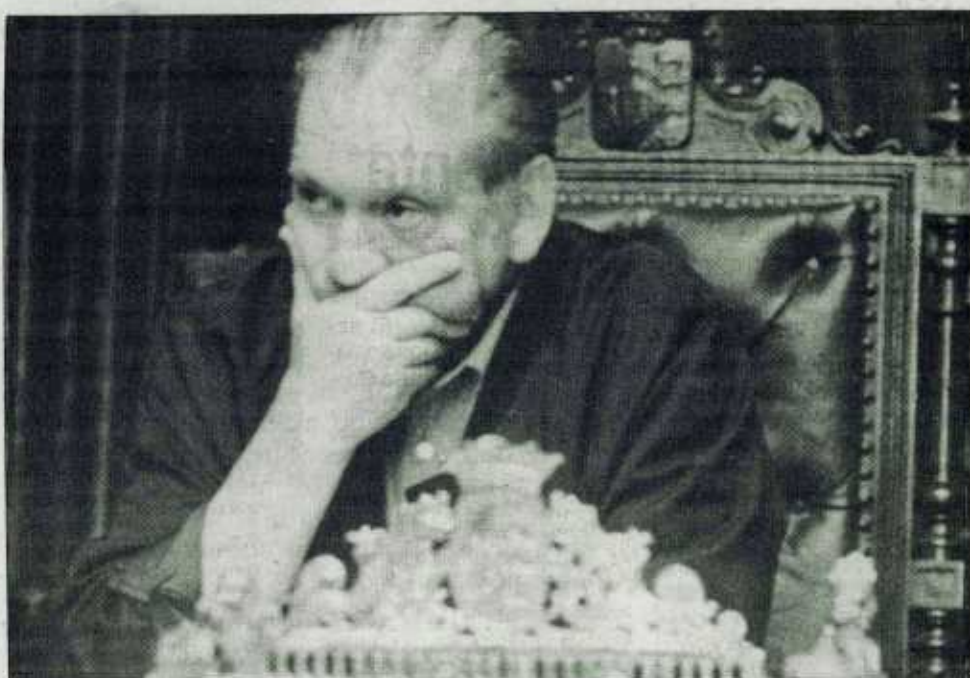


LOS CANDIDATOS

ELECCIONES AUTONOMICAS

Santi Brouard es uno de los representantes de las viejas generaciones que sostienen la llama del independentismo y ejercen. Hace compatibles gracias a un carácter relajado y apoyado en férreas convicciones, su dedicación de diez horas diarias a la medicina, y el trabajo político como miembro de la Mesa Nacional y presidente del independentista HASI. En el lapso de unos pocos días, Santi Brouard atendió al hijo de un guardia civil de los muchos que frecuentan su consulta, y aventó en una tarde lluviosa, las cenizas de 'Txapela' en aguas de la ría del Bidasoa. Siempre hay en su horizonte una cuasi sagrada misión que cumplir, un objetivo supremo que justifica y legítima, que resuelve las contradicciones entre pedir la paz y apoyar la violencia. Este es su credo: «Para llegar a la paz verdadera todos los procedimientos de un pueblo son justos».



«Con Txapela tuve una relación muy profunda en el exilio. Por eso sentí muchísimo su muerte»

«Toda la culpa del fracaso de la Mesa por la Paz fue del PSOE»

«Hay naciones independientes sin soberanía, y otras soberanas sin independencia»

Santi Brouard afirma que HB fue demasiado optimista al plantear el Estatuto alternativo

«La paz se negocia en plena guerra»

F.M.

—Al principio de la legislatura, la coalición a la que pertenece intentó forzar una legalidad alternativa a partir de un estatuto popular aprobado por sus electos de las cuatro provincias vascas. El proyecto se abandonó pocos meses después. ¿Por qué?

—Fuíamos demasiado ambiciosos o demasiado optimistas respecto al momento político y a nuestra propia capacidad. Aquello estaba basado en lograr un 'batasuna' mucho más amplio que Herri Batasuna, que agrupase otros grupos populares unidos en un programa común. Entonces lo creímos realizable y la verdad es que no lo fue; no la plasmación de un Estatuto alternativo, sino la conjunción de diversas fuerzas políticas y populares. Creo que la pretensión era superior a nuestras fuerzas reales, y el momento político inadecuado. No obstante, aquel objetivo no está totalmente rechazado ni arrinconado, sino que queda en el desván, a la espera de situaciones más adecuadas y de contar con una capacidad superior por nuestra parte.

—Como consecuencia, HB que se automarginaba de la legalidad estatutaria, ha debido de realizar su acción política en una peculiar situación extraparlamentaria pese a contar con electos y asumir los constantes reproches de la oposición institucional por facilitar al nacionalismo de derecha una ficticia hegemonía política.

—No podíamos participar en las actuales instituciones, para no crear una expectativa de esperanza sobre la soberanía vasca que luego se viera frustrada por una pobre realidad. Creíamos entonces, y seguimos opinando ahora, que Herri Batasuna hace una labor más eficaz desde fuera jugando un papel de conciencia colectiva, y combatiendo con un espíritu de lucha distinto. No digo ni mejor ni peor, sino distinto.

—La coalición sostiene que se avendría a participar en unas instituciones, que garantizaran la soberanía nacional, que no implica la independencia. ¿Dónde se sitúa la frontera entre independencia y soberanía nacional?

—Siempre hemos dicho que avaláramos un Estatuto donde estuviera reconocido el derecho de autodeterminación para toda Euskadi, incluida Navarra. Digo el derecho a autodeterminarnos. Nosotros entendemos que la soberanía implica, un control real sobre los poderes judiciales, legislativos y ejecutivos que ni por asomo están recogidos en el Estatuto de Gernika. La soberanía podía lograrse en Euskadi con un Estatuto que conformara un Estado federal y garantizase para nosotros capacidad de autogobierno. Por ejemplo, los Estados Unidos poseen cada uno su cámara legislativa que tiene derecho a emitir leyes diferentes sobre temas tan importantes como la pena de muerte, el caso de Gales con Inglaterra, etc. Y existen otros ejemplos que siendo legalmente independientes como Irlanda del Sur, no tienen sin embargo la soberanía. Pedimos el derecho a la autodeterminación, no la independencia, porque somos conscientes de que en estos momentos una parte importante del pueblo vasco puede querer seguir unida a España. Yo soy independentista, y seguiría luchando por convencer al pueblo de que eso es lo mejor, pero si el pueblo dice que un Estado federal es suficiente, pues vale.

La paz se negocia en plena guerra

—La Mesa por la Paz, se ha considerado una de las tentativas más esperanzadoras para negociar un acuerdo pacificador en Euskadi. Acerca de aquel intento quedan bastantes incógnitas, pero desde la óptica de Santi Brouard, ¿qué responsabilidad le cupo al PSOE por levantarse de la Mesa, y cuál a ETA por continuar con la violencia, en el fracaso de la negociación?

—Toda la culpa fue de los socialistas. Acaso la Mesa nació a destiempo y las cosas no estaban lo suficientemente maduras para llevar a cabo una Mesa por la Paz, profunda y real. Lo que es incontestable es que cuando HB tuvo el primer rumor sobre este proyecto, que coincidió justamente con la muerte del padre de Jon Idígoras, nos reunimos con urgencia y decidimos enviar a Ajuria Enea dos representantes, pese a nuestra trayectoria de no pisar nunca ese edificio. Teníamos auténtica voluntad de

hablar.

Ellos dicen que ETA rompió la iniciativa por continuar con su acción armada, pero de una parte, no hay que olvidar que como ETA no se sentaba en la mesa no había por qué tener en cuenta su actividad. Y por otra, a nadie se le oculta que todas las conferencias de paz se han celebrado en plena guerra, y ésta no ha finalizado hasta que se ha firmado la paz.

Yo estoy convencido de que el PSOE no estaba dispuesto a ofrecer nada a cambio de la paz, sin embargo ETA siempre ha dicho que dejará inmediatamente las armas si se acepta la alternativa KAS. Lo dice cada vez que reivindica una acción: «esta guerra continuará hasta que se consiga poner en marcha la alternativa KAS».

—ETA continúa afirmando que lucha por la ruptura con el franquismo. ¿Quiere esto decir que ETA sigue luchando contra el franquismo?

—Murió Franco, pero no el franquismo. Nosotros no decimos que nada ha cambiado, decimos que el franquismo sigue vivo. Sigue ahí con sus instituciones, sus jueces, sus militares, y sus poderes fácticos por encima de la legalidad. El montaje policial es el mismo. No somos tan ingenuos como para no reconocer que algunos aspectos formales han cambiado, pero tampoco para poder ver que el poder real lo detentan todavía las instituciones y las gentes que estaban con Franco en la pirámide del poder.

Voto a HB, ¿Voto a ETA?

Los más altos dirigentes de Herri Batasuna sostienen, o han sostenido tiempo atrás diferentes posturas respecto si el voto a Herri Batasuna es un voto a ETA. ¿Qué opina el presidente de HASI?

—El voto a Herri Batasuna es un voto por muchas cosas. Es un voto a favor de los trabajadores de Aceriales, a favor de la mujer, por los marginados, etc. Es un voto por la libertad. Estratégicamente, si a través del apoyo con el voto a HB nos acercamos algo a la alternativa KAS, es un voto en cierta medida paralelo a lo que ETA sin votos intenta conseguir. Con compañeros que en



«Yo ludo por el independentismo, pero si el pueblo dice que un estado federal es suficiente, pues vale»

circunstancias difíciles luchan por los mismos ideales estamos unidos; en cuanto hay un muerto, la mayoría de HB estamos detrás. Pero dentro del voto HB, habrá muchos que no lo sean a ETA sino exclusivamente a HB, que quiere cosas parecidas a ETA, pero con planteamientos diferentes.

—¿Su coalición ha tenido durante los pasados cuatro años alguna vez, la iniciativa de solicitar de ETA una tregua que facilitara el comienzo de unas negociaciones en busca de la paz?

—Al no haber una ligazón orgánica entre nosotros y ETA, es prácticamente imposible que HB le pueda decir a ETA lo que debe hacer. Y al contrario. Nuestra única vinculación es la estratégica, la que define la alternativa KAS.

«La muerte de 'Txapela' me afectó mucho»

—Sin embargo existe una relación personal con ETA a veces muy íntima, porque usted mismo desempeñó un papel muy significativo en la ceremonia funeral de 'Txapela'.

—A mi personalmente su muerte me afectó mucho. Lo conocía desde niño. Su hermana fue durante años mi enfermera, y en el exilio convivimos durante bastante tiempo. Ibamos juntos él, mi mujer y yo a las clases de francés, y por su carácter de muchacho tímido, encontraba en nosotros cierto apoyo. Por entonces se estableció una relación muy profunda. Cuando murió, y puso la condición de ser incinerado, se pensó que por mi condición de médico, miembro de la Mesa Nacional y amigo, debía ser yo quien recogiera sus cenizas y cumpliera su última voluntad.

—Se insiste reiteradamente entre los políticos no nacionalistas, y desde las áreas estatales, que para erradicar a ETA hay que aislarla de sus apoyos políticos. De otro lado el GAL, ha creado una situación nueva en lo que se ha llamado 'el santuario francés'.

—Yo creo que el GAL tiene un poder tremendo. Es muy serio lo que están haciendo, y no me cabe duda de que existen fuerzas parapoliciales de por medio a juzgar por la perfección con que actúan.

En el tiempo que estuve en el exilio vi tantos o más atentados que ahora, o al menos con una pretensión criminal tan ciega como la del GAL. Atendí a los hijos de Txomin Iturbe después de la bomba que les pusieron bajo el coche, pero eran tan ineficaces realizándolos que no obtuvieron resultados importantes. La información de que dispone el GAL, lo fantásticamente preparados que están y los objetivos que persiguen me llevan a pensar en su origen parapolicial. Pero pese a todo no van a conseguir nada. Eso está claro. Les gusta mucho decir que la retaguardia de ETA está en Francia y que hay que terminar con esa situación para acabar con ellos, pero es inútil. Si lo consiguieran, se buscará otro sistema como los 'tupamaros' o los 'montoneros'. Será una lucha distinta, pero el proceso continuará igual. Ya intentaron en otro tiempo extirpar hasta la misma raíz de lo vasco, cambiar los nombres de los pueblos, borrar la historia y la cultura, y no lo lograron. Tendría que ser la eliminación física de todos. Y tampoco, porque surgirían otros.

—¿Pero no teme HB, que la dinámica de la violencia acabe por desatar un enfrentamiento civil, no sólo ente vascos, sino también en la propia familia nacionalista? ¿No puede llegar a darse un enfrentamiento ETA-ertzaina, preludio de otro HB-PNV?

—Si se produjera ese enfrentamiento, sería triste que un grupo político interpretara que por ello habría que sobreentender una guerra entre partidos. El enfrentamiento sería con un hombre que en ese momento representa una coacción, no con el partido que lo apoya. Puede darse ese peligro, pero no lo admitiríamos.

—¿Cómo entiende Santi Brouard la contradicción existente entre luchar por la paz y apoyar la violencia para conseguirla?

—Para conseguir la paz verdadera, todos los procedimientos de un pueblo son justos. Hay gente que va a la cárcel, para que otros no vayan, que va al exilio, para que no les toque a otros. Y gente que muere con la esperanza de que no mueran más. Todos deseamos que al final del camino estos procedimientos no sean necesarios para nadie y que un pueblo pueda vivir libremente y en paz.